



37

El rico y Lázaro (El cielo y el infierno)

San Lucas 16: 19-31, Apocalipsis 22: 1-5

Jesús relató una historia acerca de un rico, y un mendigo llamado Lázaro.

El mendigo llamado Lázaro vivía en casa de un rico.

Por las heridas de llagas que tenía, no podía trabajar, y quería comer aunque sea de las migajas que caían de la casa del rico.

Entonces, los perros venían y lamían sus heridas, por eso era aún más doloroso.

Cuando murió Lázaro, descendieron ángeles, y lo llevaron al cielo.

El rico vivía disfrutando de banquetes cada día, se vestía con vestidos finos, no le faltaba nada.

Por eso, vivía disfrutando de este mundo.

Un día, el rico murió, pero cayó en el infierno. El rico estaba sufriendo mucho en medio de las llamas de fuego.

Alzando el rico sus ojos, se veía a Lázaro que estaba al seno de Abraham. Entonces, el rico pidió a Abraham:

“Padre Abraham, envía a Lázaro para que moje la punta de mi dedo con una gota de agua, y refresque mi lengua.”

“Hijo, cuando estabas en el mundo, recibías cosas buenas; pero Lázaro recibía dolor, ahora, tú en ese lugar estas recibiendo dolor mientras Lázaro recibe consuelo. Además, hay una gran sima entre nosotros, por lo tanto no puedes cruzar”

El rico estaba en dolor, como su lengua quemándose, pero no pudo recibir ayuda de nadie.



Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; (Apocalipsis 21:4)



37

¿Cómo será el cielo?

Dios ama a nosotros que hemos recibido la salvación, por eso hizo el cielo, para que podamos vivir juntamente con él, eternamente.

En el cielo fluye un río de agua de vida, el cielo fue creado hermosamente, con muchas perlas preciosas también.

Es más hermoso de lo que imaginamos.

Como en el cielo no hay muerte, nada nos separaría otra vez, tampoco hay nada que haga llorar de tristeza. Solamente hay gozo y alegría eterna.

Ahora, nuestro cuerpo se hiere, nos enfermamos; sin embargo, el cielo es un lugar en el que no hay dolor.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor;

Jesús, quien nos ama, nos está esperando en el cielo.

Nosotros que hemos sido salvos, pasaremos con Jesús en el cielo eternamente.

Vivir con aquella esperanza, esperando el cielo, es nuestro mayor gozo.

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.





Estudio de hoy

¿Realmente existirá el infierno?

¿A cuántos grados estará la temperatura interna de la tierra? Se dice que casi a 7,000 grados.

Dios, quien creó este fuego así de ardiente dentro de la tierra, ¿no sería capaz de crear el fuego ardiente del infierno?

1. Ustedes, ¿están creyendo que realmente existe el infierno?
2. Si es así, ¿qué es lo que yo tengo hacer?



¿Cuál es la razón por la que tiene que ir al cielo?
Lea la palabra, y escriban su pensamiento.

1. ¿Quién puede ir al cielo?
2. ¿Por qué tenemos que ir al cielo a toda costa?

El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. (2Timoteo 2:4)

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2Pedro 3:9)



**Después de aprender
la palabra de hoy**

¿Voy yo al cielo o al infierno?

Imagínese a usted en el cielo o en el infierno, y
expréselo con dibujos.

A large, empty rectangular box with a black border, intended for the student to draw their response to the question.